

hechas por Eduardo Wilde, ministro de Argentina, en el discurso que en su nombre leyó el Sr. Barilari, Secretario de la Legación argentina, en el acto de celebración del Centenario de la Independencia, el 3 de junio de 1910, en el que Faustino Rodríguez San Pedro añadía *“El régimen espacial económico que tienen aquellos países, dentro del cual no cabe tratar como de ordinario se trata entre los países europeos, porque entregados los primeros al régimen de tarifas autónomas, es sumamente difícil que llegue por los indicados usuales medios á armonizar tales importantes intereses; pero no por eso ha de desmayarse, pues a todos por igual nos importa para nuestra común prosperidad y el engrandecimiento particular de cada pueblo, apoyarnos mutuamente, formando así una familia extendida y poderosa”*; en *Unión Ibero-americana*, nº 6, 1910, pp. 2-3.

¹⁵ *Unión Ibero-Americana* nº 6, 1910.

¹⁶ “España fue la madre de casi todo el continente y sigue y seguirá siéndolo, porque aunque ella al otro lado de los mares y nosotros a este tengamos cada cual existencia libre y soberana, las maternidades nunca prescriben”, en palabras del Presidente Mejicano Porfirio Díaz; en “Centenario de la Independencia de México”, *Unión Ibero-Americana* nº 9, 1910, p. 3.

¹⁷ Las palabras de Gamboa durante el acto de recepción en el Palacio Real expresan el más sincero agradecimiento y confraternidad con España “Qué Méjico y España, ya unidos por la sangre, se unan cada vez más cada día en la vida y en la historia, al fin de que alcancen los mismos ideales de raza y progreso, sin que ningún poder humano acierte nunca a separarlos” en “La embajada especial que Méjico ha enviado á España”, *Unión Ibero-Americana* nº 2, 1911, p. 7.

¹⁸ “El centenario de la Independencia en Chile, Características de la Raza”, *Unión Ibero-Americana* nº 10, 1910, p. 8.

¹⁹ “El centenario de la Independencia en Chile, Características de la Raza”, *Unión Ibero-Americana*, nº 10; 1910, p. 9.

²⁰ Antonio Gómez Restrepo presenta en su discurso un análisis histórico de lo que fue el proceso de Independencia, ofreciendo una reinterpretación de esta; afirma el colombiano: *“...que la Guerra Magna tuvo mucho de los caracteres de una contienda civil, por lo cual una vez alejados los recuerdos sangrientos, no quedó en pie como valladar fatídico ninguna de esas divergencias de religión, de lengua, de costumbres y tradiciones, que persisten de padres a hijos; antes bien, quedaron intactos los lazos que sirven para estrechar con más fuerza a los pueblos”*, en *Unión Ibero-Americana* nº 10, 1910, pp. 13-16.

EL AMERICANISMO EN EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

AMÉRICO CASTRO Y LA CREACIÓN DE LA REVISTA TIERRA FIRME (1935-1937)

Salvador Bernabéu Albert
EEHA, CSIC, Sevilla

1. Introducción.

La sección de Hispanoamérica del Centro de Estudios Históricos y la revista *Tierra Firme* (1935-1936) tienen un origen común: la potenciación de la investigación científica y el desarrollo de las relaciones culturales como instrumento privilegiado de la política exterior española durante las primeras décadas del siglo XX (1902-1939), periodo apasionante de nuestra historia bautizado como la Edad de Plata de la cultura española¹. Durante la IIª República española (1935-1939), la Junta de Relaciones Culturales, creada durante la Dictadura de Primo de Rivera para potenciar la presencia de la cultura española en el exterior², pasó de un organismo consultivo y de repartición de subvenciones a otro que diseñó y ejecutó sus propios planes. Una de sus creaciones fue el departamento de Hispanoamérica en el Centro de Estudios Históricos (fundado en 1907 como una dependencia de la Junta de Relaciones Culturales) y otra la revista *Tierra Firme* (1935-1936), que se convirtió en una de las publicaciones más importantes de la cultura española³. Estas creaciones se enmarcan en la política hispanoamericana de la IIª República, durante la cual se organizó de forma más sistemática la acción cultural en el exterior, se inauguraron nuevos centros e instituciones, se nombró directamente a numerosos funcionarios, se intensificó el intercambio científico y se extendió a las colonias de emigrantes en el extranjero la campaña educativa y cultural que realizaba en la propia España⁴.

Los objetivos de la Junta de Relaciones Culturales, al menos en el papel, eran cimentar las relaciones con el resto de las naciones y pueblos en la democracia, la libertad y la justicia, desterrar viejas prácticas secretas y

apostar por un diálogo franco, privilegiando el pacifismo, las directrices de la Sociedad de Naciones y la potenciación de las relaciones diplomáticas y culturales con Hispanoamérica. El decreto de reforma señalaba:

“El gran tesoro de nuestra literatura y nuestras artes, el desarrollo actual de nuestra actividad científica y, sobre todo, el poderoso instrumento de nuestro idioma, son otros tantos valores que deben ser realizados y utilizados para la política internacional de España; esta política debe tener una doble finalidad: por una parte, mantener nuestra cultura en aquellos países de Europa, Asia y América donde se conservan más rastros de su influencia; por otra parte, entablar nuevas relaciones con los pueblos que hasta ahora conocen menos las diversas manifestaciones de nuestra cultura”⁵.

En el reglamento de la Junta de Relaciones Culturales (23 de julio de 1931) se enumeran cuatro ejes de actuación: 1. La enseñanza española en el extranjero, especialmente en los países que poseen una mayor colonia española; 2. La difusión de la cultura superior en el extranjero mediante cátedras de Español y centros especializados; 3. El intercambio científico, literario y artístico con el exterior mediante cursos, conferencias, congresos, etcétera; y 4. La difusión del español por medio de libros y publicaciones periódicas⁶. En estos cuatro puntos se recogen gran parte de las iniciativas y aspiraciones de los grupos hispanoamericanistas desde 1892, pero que ahora (y no por mucho tiempo) contarán con un generoso presupuesto y un organismo ejecutor implicado en realizarlo. La acción de la Junta de Relaciones Culturales se enmarca en la política cultural de la República, en cuya constitución se recogía que: “El Estado atenderá a la expansión cultural de España estableciendo delegaciones y centros de estudio y enseñanza en el extranjero y preferentemente en los países hispanoamericanos” (artículo 50). La acción republicana también había inspirado otras iniciativas, como la creación de cátedras de Historia de América y Literatura Hispanoamericana en las facultades de Filosofía y Letras, y de Economía Hispanoamericana en las Facultades de Economía. De las propuestas en el Ministerio de Instrucción Pública también surgió la fundación de un Centro de Estudios de Historia de América en la Universidad de Sevilla, que dirigió José María Ots Capdequí⁷.

Buena parte de los miembros de la Junta de Relaciones Culturales fueron elegidos directamente por el Consejo de Ministros de entre los hombres más prestigiosos de ciencias y letras. La presidencia fue otorgada al director del Centro de Estudios Históricos, Ramón Menéndez Pidal, y las dos vicepresidencias a Blas Cabrera (Director del Instituto Nacional de Física y Química) y a Gregorio Marañón (Académico de Medicina). Los cinco

miembros por sus cargos fueron: el subsecretario del Ministerio de Estado, el subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, el Director General de Bellas Artes, el Jefe de la Sección de Política del Ministerio de Estado y el secretario técnico de la Junta de Ampliación de Estudios. El resto de los nombrados fueron: José Castillejo, Gustavo Pittaluga, Luis de Zulueta, Felipe Sánchez-Román, Alberto Jiménez Fraud, Gonzalo Rodríguez Lafora, Pío del Río Hortega, José Martínez Ruíz Azorín y Julio Casares. Con posterioridad, y ya constituida la Junta, se incorporaron a la misma: Francisco J. Sánchez Cantón, Miguel Asín Palacios, Antonio García Valera, Manuel García Morente, Antonio Royo Villanova, Antonio Luna García, Salvador de Madariaga y Américo Castro. Estos miembros formarían el plenario, pero la Junta también contaba con una secretaría técnica, formada por Lorenzo Luzuriaga, Juan Comas Camp y María Zambrano, y una comisión permanente más reducida. Sería en el seno de la misma donde se puso de manifiesto las diferencias de postura con respecto a la política científica.

2. Las propuestas de política científica.

En la sesión del 16 de enero de 1933, Luis de Zulueta⁸ expuso la necesidad de elaborar un plan cultural para Hispanoamérica que consolidase la conciencia de comunidad cultural, basada en la lengua común y la estirpe (“Este grupo de naciones que piensan en el mismo idioma son también de una misma estirpe”), concepto que prefería al de raza por tener connotaciones demasiado étnicas, biológicas y materialistas, mientras aquél aludía principalmente a una comunidad de cultura. A pesar de que todos estuvieron de acuerdo en estos principios, las opiniones se dividieron a la hora de fijar el programa concreto. En las reuniones siguientes, ya en la comisión reducida, salieron a reducir tres posturas diferentes. En primer lugar, la del ministro de Estado y los diplomáticos, al frente de los cuales estaba José María Doussinague, jefe de la Dirección de Política y Comercio Exteriores, partidarios de: “la defensa de los intereses raciales superiores, considerando el total de pueblos de idioma castellano como una sola entidad moral y especialmente caracterizada dentro del conjunto de pueblos que cubren el planeta”, para lo cual se convocaría un Congreso de Fomento de la Cultura Hispánica. La Junta sería la encargada de señalar los puntos iniciales que se debatirían, encomendando la expansión cultural a la conservadora Unión Iberoamericana y a su red de centros dependientes en América⁹. Un Instituto Histórico Hispanoamericano en Sevilla se encargaría de investigar el pasado común y de confeccionar los libros de texto para todas las escuelas. Además, se pondrían las bases

para avanzar hacia la unificación de los planes de enseñanza de todas las repúblicas. Esta postura, que recordaba mucho los métodos, las exageraciones y las prioridades del hispanoamericanismo conservador, escondía un plan de unificación de las repúblicas iberoamericanas, conocido como *Plan P*, que sería defendido por importantes funcionarios del ministerio.

La propuesta fue discutida y desestimada por varios miembros de la comisión permanente¹⁰. Américo Castro, por ejemplo, defendió la inminente puesta en marcha de un plan de *americanización interna* como paso previo a la reunión de un congreso de representantes hispanoamericanos. Los puntos que se debían considerar eran ocho: 1º Publicación de una revista hispanoamericana; 2º Creación de una biblioteca hispanoamericana a ser posible aneja a la Biblioteca Nacional; 3º Publicación de un Anuario Hispanoamericano; 4º Publicaciones científicas y literarias y monografías de arte y turismo; 5º Impresión de libros agotados e inéditos; 7º Investigaciones científico-naturalistas en Hispanoamérica; y 8º Invitación a profesores extranjeros e hispanoamericanos a colaborar en España. Américo Castro no creía en la eficacia del congreso propuesto por Zulueta y resaltó las dificultades de que acudiesen representantes del Nuevo Mundo.

En su postura fue secundado por el pedagogo Lorenzo Luzuriaga Medina, el lingüista Ramón Menéndez Pidal, quien propuso la creación de una "Asociación Hispano-Americana de Cultura" (órgano oficial autónomo parecido a la Junta de Ampliación de Estudios), y Pío del Río Hortega, director del Laboratorio de Histología Normal y Patológica, quien señaló que debía realizarse: "una especie de unión cultural iberoamericana por medio de las revistas científicas y becarios españoles e hispanoamericanos que realizaran investigaciones en España y fuera de ella y publicaran sus trabajos científicos, culturales, etcétera".

Por último, un tercer grupo formado por José Castillejo, secretario de la Junta de Ampliación de Estudios, y Gustavo Pittaluga, catedrático de Parasitología y Patología Tropical de la Universidad Central de Madrid, apostaron por el envío exclusivo de científicos, sin más intervención del gobierno:

"El Sr. Castillejo cree que no se debe hablar de defensa de la cultura o de los intereses españoles sino de acción cultural española para no caer en una especie de imperialismo. Hay que crear aquí cosas, valores reales que vendrán a buscar espontáneamente los pueblos hispano-americanos. España debe servir de vehículo de la cultura universal en Hispano-América. Hay que realizar una colaboración con esos pueblos, pero no oficial ni política. Los Gobiernos deben limitarse al apoyo económico, dotando de medios, pero dejando la cultura independiente sin

entrometerse en ella. En suma, constituir una asociación española, señalándola sus funciones, entre las cuales debe figurar preferentemente la creación de centros de colaboración científica hispano-europea"¹¹.

En la misma reunión, José María Doussinage, en representación del ministro, recordó la trascendencia del congreso hispanoamericano para trazar un plan de trabajo en materia de historia, lengua y pedagogía. Los comentarios negativos del resto de los asistentes no hicieron mella en el director de Política y Comercio Exteriores, quien, en realidad, quería crear las condiciones adecuadas para que el Ministerio de Estado adoptase un plan más ambicioso, que detallaremos a continuación (*Plan P*). Mientras tanto, la toma de decisiones se postergó hasta la siguiente reunión, celebrada el 24 de enero de 1933, donde Américo Castro volvió a insistir en sus manifestaciones anteriores respecto a las dificultades que se presentaban en España para todo trabajo científico y cultural serio por la falta de medios y de personas preparadas en las diversas actividades históricas, lingüísticas, etcétera. Creía en una labor pausada, con centros especializados que se crearan a modo de ensayo (como era tradicional en la Junta de Ampliación de Estudios), sin grandes gestos ni descomunales presupuestos. El plan propuesto el día 20 era solo una orientación de lo que podría realizarse, quedando abierto a las correcciones y añadidos del resto de los miembros de la Junta. La labor de colaboración con los pueblos hispánicos vendría después, sobre la base de lo ya realizado en España.

Llegados a esta situación, Blas Cabrera planteó una doble acción cultural con respecto a América. Como punto de partida, el estudio de la lengua y la historia, como proponía Castro, para después abordar la colaboración de los pueblos hispánicos en la cultura actual y futura, y su preparación y capacitación para participar en los problemas que preocupan a la Humanidad: "Para el segundo se necesita la colaboración de los pueblos hispánicos y para ello podrá servir el congreso o reunión propuestos por el Sr. Ministro". En consecuencia, se acordó una serie de trabajos de realización inmediata, como era la creación de un Instituto o Centro de Estudios Hispano-Americanos en el marco del Centro de Estudios Históricos, que editaría una revista americanista y una serie de publicaciones históricas, lingüísticas, etcétera. El mismo Instituto se encargaría de formar el personal para los estudios históricos y arqueológicos, enviando becarios al extranjero e invitando a colaborar con él a estudiosos de las diferentes repúblicas hispanoamericanas. Asimismo se podría organizar una biblioteca especializada, bien en la Biblioteca Nacional o bien en Sevilla, y establecer un premio literario de cierta cuantía,

por ejemplo, de 50000 pesetas. Esto significaba el triunfo de las propuestas castristas, si bien las gestiones para cumplir las recomendaciones quedaron paralizadas durante meses.

Con el nuevo ministro de Estado, Fernando de los Ríos¹², se volvieron a debatir las líneas de actuación en Hispanoamérica. El 26 de junio se acordó la potenciación del estudio de las antigüedades precolombinas, la publicación de una nueva revista, en la que aparecerían trabajos científicos sobre la cultura americana, la convocatoria de un concurso para escribir un libro de historia general, la difusión de los mejores textos escolares españoles y el fomento del intercambio de profesores. Por último, se realizó una mención especial con respecto a Colombia (nada gratuita, como veremos), quien había solicitado universitarios españoles para sus instituciones educativas. Finalmente, el 30 de junio de 1933, con la presencia del ministro De los Ríos, se aprobó el *Plan cultural hispano-americano*. En él aparece propuesto –una vez más– un Centro de Estudios Americanos, pero especificándose las materias que debía abordar: Arqueología precolombina, estudios de Historia y Geografía Coloniales y Cartografía. En este Centro de Estudios Americanos podían centrarse los demás trabajos de orden cultural especificados en la sesión anterior, como era la publicación de una revista hispanoamericana o un anuario del mismo carácter y de uno o varios libros sobre el pasado de América. Este centro había de estar constituido por dos o tres personas que pudieran consagrar a él la mayor parte de su actividad.

Américo Castro puntualizó en la reunión que el nuevo Centro de Estudios Hispano-Americanos se incorporaría al veterano Centro de Estudios Históricos: “teniendo un carácter fundamentalmente técnico y al cual se debía incorporar alguna personalidad hispano-americana”. Otras propuestas fueron el envío de bibliotecas para cada una de las capitales hispano-americanas, la circulación de museos ambulantes de arte español con reproducciones, una gira americana de *La Barraca* y otras compañías teatrales españolas, la difusión de notas y comunicaciones sobre la actualidad cultural de España e informaciones sobre los diversos centros docentes españoles y medios de realizar estudios, y, por último, la donación de una subvención al gobierno mexicano para decorar con pinturas murales una escuela dedicada a Francisco Giner de los Ríos, padre del institucionismo y tío lejano del ministro Fernando de los Ríos¹³.

Los investigadores de la política hispanoamericana de la IIª República han enfatizado los logros y los fracasos de la acción exterior, destacando las realizaciones durante el primer bienio progresista, en el que sí hubo una auténtica política exterior. Las realizaciones no cumplieron, en general, las

expectativas, pero se pudo desarrollar una acción más sistemática y ejecutiva, enviando conferenciantes y profesores, colecciones de libros, concediendo becas, inaugurando exposiciones, etcétera. Una de las causas de que no se pudieran cumplir las medidas tan largamente consensuadas fue el recorte presupuestario. Si en los primeros años se contó con unas cantidades considerables¹⁴, las reducciones posteriores provocaron la aminoración de las actuaciones. También los cambios políticos influyeron decisivamente, pues los diplomáticos no cejaron en limitar la autonomía de la Junta de Relaciones Culturales¹⁵. Otras causas de las debilidades y contradicciones de la política republicana fueron: la complejidad de los problemas internos, la relegación de la política exterior, la inercia de una política tradicional, la situación internacional, la crisis de las exportaciones americanas, la repatriación de emigrantes, la vigilancia de los Estados Unidos, la inestabilidad y conflictos en los países iberoamericanos, la rapidez en la caída de los Ministros de Estado (y en general de los gobiernos republicanos) y la ideologización tradicional y monárquica del cuerpo diplomático¹⁶. Así se llegó a una situación contradictoria de la política cultural, capaz de resucitar la Unión Iberoamericana –dirigida por el líder monárquico Antonio Goicoechea– a la vez que se reducían las subvenciones y se creaban instrumentos nuevos, plurales y científicos, como la sección hispanoamericana y la revista *Tierra Firme*¹⁷.

3. La sección Hispanoamericana en el Centro de Estudios Históricos.

La creación de una sección de estudios americanos en el Centro de Estudios Históricos se aprobó el 5 de julio de 1933 como ya señalé, si bien su establecimiento formal se realizó más de un año después, en septiembre de 1934¹⁸. Esta sección fue la última en crearse en el viejo caserón de Medinaceli. Su principal impulsor fue Américo Castro, quien se convertiría en el director de la sección y, en consecuencia, en constructor del novel departamento. Una de las pautas de cuño institucionista que marcó el inicio de la sección fue su carácter de ensayo o experimento, reuniendo Castro un pequeño grupo de colaboradores al que se fueron agregando, sucesivamente, más profesores y alumnos. Los primeros en formar la sección fueron Ramón Iglesia Parga¹⁹, Raquel Lesteiro y Ángel Rosenblat²⁰. Los tres estaban especializados en estudios literarios y lingüísticos, materia predominante en el centro que abonaría los estudios americanistas durante el curso 1934-35.

A este primer grupo se agregaron en el curso 1935-36 otros colaboradores que consolidaron las líneas abiertas e inauguraron otras nuevas. Entre los

primeros estaba el salvadoreño Rodolfo Barón Castro, diplomático que realizaba sus estudios de doctorado en la Universidad Central (que se dedicó a los estudios demográficos junto a Ángel Rosenblat) y Antonio Rodríguez Moñino, profesor de literatura de instituto e incansable investigador de libros y bibliotecas, que ayudó a Ramón Iglesia y Raquel Lesteiro en la edición de la crónica de Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Entre los colaboradores que abrieron nuevas líneas hay que destacar al mexicano Silvio A. Zavala, doctorante en la Central, que se aplicó en las instituciones jurídicas de la conquista y la colonización, y a Manuel Ballesteros Gaibrois, colaborador de la sección de Arte del Centro de Estudios Históricos, que se dedicó a la arqueología americana. Este último, hijo de dos famosos historiadores: Antonio Ballesteros Beretta, catedrático de Historia de América, y de Mercedes Gaibrois, había logrado un segundo doctorado en 1935 en la universidad alemana Kaiser Wilhelm. Los contactos de este grupo con Américo Castro se iniciaron en los primeros momentos de la sección, pero de forma intermitente, consolidándose en el segundo año de vida del departamento, cuando todos ellos integran la redacción de la revista *Tierra Firme*. Manuel Ballesteros lo recordó años después:

“En lo que toca al Americanismo, ésta era la especialidad más joven de las que se integraban en el complejo de estudios de Medinaceli, 4. Fue Américo Castro -que se llamaba así por haber nacido en el Nuevo Continente- el que, aunque parezca un juego de palabras, se impuso la tarea de hacer algo sobre América en el seno del Centro de Estudios Históricos, y realizó una recluta entre aquéllos que podríamos hacer algo. Así constituyó un pequeño grupo de jóvenes, constituido por Silvio Zavala, que preparaba su *Encomienda Indiana*, por Ángel Rosenblat (argentino de origen hebreo), Rodolfo Barón Castro, que preparaba un estudio sobre historia demográfica de El Salvador, su patria, Ramón Iglesia Parga, interesado por las crónicas de la Conquista, su esposa Raquel Lesteiro, y yo, que había sido pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios para doctorarme en Alemania en Antropología Americana. Entre todos formábamos, con el entusiasta D. Américo, la redacción de una Revista que no tardó en aparecer, *Tierra Firme*, donde Rosenblat publicó sus estudios sobre los Otomacos y Taparitas, en un primer intento de conocer las fuentes para la demografía indígena de América, Barón sus trabajos demográficos y yo mis estudios sobre la cerámica Nazca del Museo Arqueológico (Sección Americana), de Madrid”²¹.

Aparte de este núcleo fuerte, la sección Hispanoamericana contó con la ayuda y contribución de otros investigadores. Uno de los más entusiastas fue el geógrafo Juan Dantín Cereceda, catedrático del Instituto San Isidro, antiguo becario de la Junta de Ampliación de Estudios y colaborador de la

sección de Filología del Centro de Estudios Históricos, quien, junto a Vicente Lorient Cancio, confeccionó varios planos del descubrimiento y la conquista de América en un *Atlas Histórico de Hispano-América*. Por último, otro de los colaboradores que aparece en las memorias es Manuel García Pelayo, del que no he encontrado más datos que el de ser autor de un: “Estudio sobre los títulos jurídicos de la soberanía española en América”.

Estos colaboradores ayudaron a Castro a hacer realidad su anhelado sueño de un centro o sección dedicada a Hispanoamérica con una doble finalidad: la formación de especialistas en España, contando con la íntima colaboración de otros alumnos extranjeros, y la edición de una revista y una colección de monografías que potenciase la memoria cultural de todos los pueblos de habla castellana. En sus intervenciones ante la Junta de Relaciones Culturales, Castro hablaba de: “mucho cautela y realizarlo todo a modo de ensayo”, pero a finales de 1935 escribió en un informe enviado al citado organismo que: “Me es grato expresarle a Vd. como resumen de este informe, que nuestra Sección Hispanoamericana, en el breve periodo que tiene de vida, a pesar de los escasos recursos con que ha contado para la adquisición de libros y de haberse visto obligada, por la misma razón, a suspender un compromiso contraído con el profesor argentino D. Rómulo A. Carbia, ha sabido ganar ya un puesto destacado en el renacimiento de los estudios americanistas que se nota actualmente en España”²².

A pesar de la estrechez de dinero²³, la sección Hispanoamericana logró editar dos libros, ambos de Silvio A. Zavala, que pronto se convirtieron en clásicos: *Las instituciones jurídicas en la conquista de América* (1935) y *La encomienda indiana* (1935). Además se publicaron dos mapas (el nº V, “Derroteros probables de los viajes de Cristóbal Colón” y el nº VII, “Expediciones por Darién y la costa de Paria”) del *Atlas Histórico de la América Hispano-Portuguesa*, de J. Dantín Cereceda y V. Lorient Cancio (1936). Además de estos trabajos, destacaría la edición de la crónica de Bernal Díaz del Castillo, que se esperaba acabar a finales de 1936. Pasada la guerra, y con sus autores en el destierro o la prisión, el Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo” editó el primer volumen de la crónica de Bernal Díaz del Castillo: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* (Madrid, 1945, 321 páginas)²⁴.

En resumen, Castro fundó los estudios americanistas en torno a cinco temas: cartografía, demografía, arqueología, edición crítica de textos y estudios históricos sobre instituciones coloniales. Todos estos temas coinciden con los predominantes en el americanismo internacional, como demuestran los congresos internacionales realizados durante esos años. En consecuencia,

podemos afirmar que el objetivo principal de la sección era alejarse de los panegíricos de la conquista y la evangelización y de los pasquines de uno u otro color y apostar por el trabajo sereno, científico, documentado, cimentado en la crítica literaria y en los últimos avances del americanismo internacional.

Los buenos inicios no se pudieron consolidar, aunque son suficientes para revelar el gran futuro que le esperaba a la sección. Cada uno de los miembros por separado se convirtió en un investigador de primera fila. El verano de 1936 los dispersó, quedando la sección, como el resto del Centro de Estudios Históricos, custodiada por unas cuantas personas²⁵. Las opciones personales y los destinos fueron diferentes: Castro se exilió en Francia el mismo verano del 36, mientras Iglesia y Rodríguez Moñino colaboraron con las autoridades republicanas. Los extranjeros permanecieron guardando sus delegaciones o se marcharon a la primera oportunidad. Manuel Ballesteros se alineó con los alzados y entró en Madrid tras las tropas victoriosas del general Franco. Él sería el encargado de organizar el instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo” en el nuevo Consejo Superior de Investigaciones Científicas. A las tareas se incorporó el salvadoreño Barón Castro, cuyo estudio demográfico sobre El Salvador (realizado en gran parte en el Centro de Estudios Históricos republicano) se convirtió en el primer libro del nuevo instituto franquista.

4. *Tierra Firme*: objetivos, contenidos y alcances.

El proyecto de crear una revista de contenido americanista era un empeño de Américo Castro desde 1921, pero no fue aprobado oficialmente hasta la reunión de la Junta de Relaciones Culturales del 5 de julio de 1933. Este día se acordó: “la publicación de una revista y un anuario americanos”, aunque sin especificar los contenidos de una y de otro. Finalmente, el anuario quedaría en proyecto (en 1945 se editaría un Anuario de Estudios Americanos en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla), mientras la revista fraguó en 1935 con el título de *Tierra Firme*. Su vida fue efímera, ya que la publicación quedó interrumpida por la guerra civil. De periodicidad trimestral, se imprimieron los cuatro números de 1935 y los cuatro correspondientes a 1936, aunque los dos últimos en un solo volumen. El número de páginas de cada volumen variaba entre las 169 y las 219 páginas, tenía un precio de 4 pesetas (una más en Hispanoamérica y dos en el resto del mundo) y una suscripción de 15 (que se incrementaba a 20 pesetas en Hispanoamérica y 24 en el extranjero). Desconozco el número de ejemplares que se imprimían y la lista de suscriptores de dentro y fuera de España, lo que sin duda proporcionaría

mucha información sobre el impacto de la misma.

Otro tema sobre el que no he encontrado datos es precisar quién y por qué se bautizó la revista con el nombre de *Tierra Firme*. El topónimo tenía honda raigambre americanista: así fue designada por los primeros descubridores una parte de América del Sur (correspondiente más o menos a la actual Venezuela) y el extremo oriental del istmo centroamericano (Darién, Veragua y Panamá). Pero es difícil imaginar que los responsables quisieran recordar solo esta porción del imperio hispánico, por lo que me inclino por la tesis de que se utilizó *tierra firme* como sinónimo de continente, tal y como aparece recogido en el *Diccionario de Autoridades* (Madrid, 1737): “Espacio de tierra no cercado de mar. Lo mismo que continente”. Sin duda, ese continente era América, pero ¿por qué no bautizar la revista con un nombre más contundente? El problema tiene su miga, porque, aunque se confeccionase en la nueva sección del Centro de Estudios Históricos, no se editó como una revista americanista, sino como un puente cultural entre España y América. Así ocurrió durante el primer año de la publicación trimestral, pues al año siguiente sí se convirtió en el *Órgano de la sección hispanoamericana*.

Esta finalidad de ir más allá de la historia de América queda reflejada claramente en el primer número de la revista: el que servía de presentación ante el mundo académico internacional. Tras el sumario aparece una hoja con las intenciones de los editores: “Su papel, entre las revistas muy valiosas que ven la luz en lengua española, podría reducirse a lo que se expresaba un siglo ha con denominaciones más largas: espíritu de las principales publicaciones literarias o científicas”. *Tierra Firme* debía de convertirse en “un mediador de buena fe” entre España e Hispanoamérica, donde el lector de habla española encontrara “una información exacta y un índice de temas” que le mantuviese al tanto de los progresos de varios conocimientos, únicamente alcanzables tras la consulta de muchas publicaciones en idiomas diferentes. Para ello se utilizarían reseñas, sumarios de otras revistas y artículos inéditos o traducidos al español sobre hechos, ideas y figuras contemporáneas. Sobre la línea ideológica, se declaran abiertos a las múltiples tendencias y manifestaciones del pensamiento universal. Los redactores expresan que todas ellas tendrán en *Tierra Firme* una plataforma donde, depuradas de sus movimientos apasionados, se contrastasen. Y es que el mundo hispano, la gran familia cultural, debía estar al tanto de las grandes cuestiones de su tiempo y estar en comunión permanente: “España no puede permanecer aislada, confinada en el estudio de sí misma, contemplando su propia historia”²⁶. Para construir una cultura común había que empezar por acceder simultáneamente al saber puntero gracias a los pensadores reconocidos universalmente. Construir sobre

terreno firme: aquel que no se ha movido y sobre el cual se puede fabricar cualquier edificio (*terra fixa, vel firma*).

La revista, por tanto, nace con una doble intención: consolidar los lazos entre los países de lengua castellana y el establecimiento de los cimientos de una cultura moderna, abierta y progresista mediante las grandes firmas internacionales y los trabajos originales de los investigadores en castellano. En ningún momento se habla de la sección hispanoamericana, que queda entre bambalinas. Las justificaciones del comienzo y la composición de los primeros números reflejan el maridaje de las posturas defendidas por Castillejo y Pittaluga, por una parte, defensores de la necesidad del acceso de España a la cultura contemporánea (a la que se unirían espontáneamente el resto de los hispanoamericanos) y de Castro, Menéndez Pidal, Luzuriaga y otros compañeros del Centro de Estudios Históricos, partidarios de formar a grupos de especialistas en el nuevo continente y de fomentar el intercambio con los centros y universidades americanas. En el texto se entretajan los postulados de ambas banderías y en los ejemplares de la revista, durante el primer año, se suceden los artículos españoles con firmas internacionales de gran prestigio.

El sumario del primer número es reflejo de este acuerdo entre los miembros de la Junta de Ampliación de Estudios. La revista abre con un artículo de Américo Castro sobre la poesía y la realidad en el poema del Cid; le sigue un trabajo de Gonzalo R. Lafora acerca de la obra de Ramón y Cajal. A continuación se incluyen tres traducciones: la primera de una carta de John Huizinga al escritor francés Julien Benda acerca de los excesos del nacionalismo (publicado en *Correspondence* del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual); la segunda de un artículo de Karl Mannheim analizando los avances de la sociología alemana de 1918 a 1933 (de la revista *Politica*, editada por la London School of Economics and Political Science) y la tercera de Ernst Wagemann titulada “La Economía de empresa entre tinieblas” (de la *Europäische Revue*). El número concluye con la investigación de un colaborador de la sección Hispanoamérica, Ángel Rosenblat, quien publicó la primera parte de un trabajo sobre demografía americana.

En el número segundo de *Tierra Firme*, los seis artículos que la integran siguen con el equilibrio: Pittaluga escribe sobre Cajal, Juan Izquierdo Croselles sobre la población civil y la guerra, le siguen dos traducciones (una de de la *Revue de Littérature Comparée*, firmada por Pierre Bazilli y otra de la *Skandinaviska Kreditaktiebolaget* de Gustav Cassel), y por último se incluyen dos trabajos de temática americana: un comentario del conflicto del Chaco del diplomático Julio Álvarez del Vayo, y la continuación de la

investigación de Ángel Rosenblat. En el tercer número, los seis artículos se reparten equitativamente: tres de temas americanos (“El Perú actual” de Jorge Basadre; “Unión y desunión de Centroamérica” de Rodolfo Barón Castro, y “Población indígena de América” de Ángel Rosenblat) y otros tres de temas históricos (“¿Cómo era aquel español?”, de Ventura García Calderón) y de actualidad (“La Política exterior de la República” de Luis de Zulueta y “La Economía fascista” de W. Röpke)

Hay que esperar al cuarto número de 1935 para que la revista se convierta en una publicación americanista, con trabajos de Ramón Iglesia, José Eduardo Guerra, Rodolfo Barón Castro, Jorge Mañach, Manuel Ballesteros Gaibrois, Silvio A. Zavala y Joseph Nahama. Este último fue el único que no escribió sobre América, pero sí sobre una cuestión muy importante para la Junta de Relaciones Culturales: la situación de los sefardíes en Salónica. En el primer número de 1936, inmediatamente después del título *Tierra Firme* se añade: *Órgano de la sección hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos*. Todos los artículos y notas de ese año tuvieron como protagonista a personajes, ideas, acontecimientos y procesos relacionados directamente con Hispanoamérica. Solo en el último número, que se imprimió en Valencia en 1937 (aunque se publique como nº 3-4 de 1936), se le añadió un cuadernillo titulado: “TESTIMONIOS. Un año de labor cultural de la República Española (Julio 1936-Julio 1937)”²⁷, colección de notas de carácter propagandístico escritas por políticos y escritores fieles a la República: A. Ballesteros Usano, A. Bernárdez, José María Ots, Luis Santullano, Timoteo Pérez Rubio, Tomás Navarro Tomás, Emilio G. Nadal, Teresa Andrés, A. R. Rodríguez Moñino, María Zambrano y Enrique Naval.

Ante ese cambio notorio que se produce en *Tierra Firme* cabe preguntarse si fue concebida primero como una revista que sirviese de escaparate y difusión de la ciencia española general en Hispanoamérica y, en segundo lugar, también americanista, o si el año 1935 fue excepcional en espera de que las investigaciones de la sección diesen sus primeros frutos. Me inclinó por la primera opción, pues, a pesar del gran poder de Castro (el primer artículo del primer número lleva su firma), tuvo que ceder ante las ideas de Castillejo y de Pittaluga. Pero por poco tiempo, pues a finales de 1935 escribe al presidente de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado que: “La revista *Tierra Firme* ha tendido en los últimos números a transformarse en revista de estudios americanos, para lo cual ha conseguido la colaboración de escritores de España y del Extranjero, y ha tratado de seguir paso a paso con bibliografía y reseñas de libros el movimiento americanista del resto del mundo”²⁸. La transformación tiene su reflejo en los numerosos cambios del

consejo editorial, que progresivamente se llena de miembros de la sección y se diversifica en los cargos.

José Moreno Villa, en sus amenas memorias *Vida en claro*, recuerda el Centro de Estudios Históricos como una colmena de abejas: “Cada sección era una colmena, pero las abejas de una iban a otra a consultarse en ciertos casos, para ver si las conclusiones obtenidas por la vía artística coincidían con las logradas por el camino de la literatura o viceversa”²⁹. Esa colaboración iba a más en el caso de una nueva sección como la Hispanoamericana. Así como Américo Castro fue el jefe de la sección al mismo tiempo que simultaneaba este cargo con sus trabajos en la sección de Filología y otras colecciones y revistas, José Fernández Montesinos, secretario de redacción de la veterana *Revista de Filología Española*, se convirtió en el primer redactor jefe de *Tierra Firme*. Otros colaboradores de Filología que publicaron en la nueva revista fueron Tomás Navarro Tomás, Samuel Gili Gaya y Juan Dantín Cereceda. De la sección de Arte escribió José Moreno Villa y Ballesteros Gaibrois y del Instituto de Estudios Medievales José María Ots Capdequí y Ramón Carande. Recordando la imagen de Moreno Villa, varias abejas de una colmena ayudaron a construir la hispanoamericana. También lo haría, en la tramoya, Ramón Menéndez Pidal, director del Centro de Estudios Históricos, quien apoyó a Castro en sus iniciativas hispanoamericanas.

Moreno Villa distinguió en sus citadas memorias, al referirse al Centro de Estudios Históricos, entre jefes y soldados. No hay duda de que el jefe de la sección era Américo Castro, conocido por su entusiasmo y su rigor científico: “Razón tenía Américo en sus luchas por la severidad o seriedad científica del Centro. La labor de aquellos años quedará como modelo en nuestra historia”³⁰. Lo que no está tan claro es quién mandaba en *Tierra Firme* durante el primer año de su existencia. Posiblemente fuese Castro, pero en los contenidos de la revista, como vimos, respetó los postulados de otros miembros de la Junta de Ampliación de Estudios como Castillejo o Pittaluga. No fue casualidad que en los dos primeros números se recordase la personalidad y la labor de Cajal, presidente de la Junta. Pero no hay datos para saber quién escogió los artículos a traducir y quién vertió los trabajos al castellano. Castro hablaba perfectamente francés y sabía alemán e inglés, pero no hay indicios para averiguar dónde terminaba su labor. Más chocante es que su nombre no estuviese al frente de *Tierra Firme*. Para dirigirla se escogió a un crítico literario, admirado en España e Hispanoamérica, que además tenía grandes valedores en el Ministerio de Estado: Enrique Díez-Canedo. Aparte de sus méritos literarios, Díez-Canedo fue embajador de la República en Uruguay hasta junio de 1934 y sería nombrado para el mismo puesto en Argentina en

junio de 1936. Es decir, que dirigió la revista en el intervalo entre sus dos cargos diplomáticos. Antes de marchar a Buenos Aires, Díez-Canedo dejó el puesto de director y se integró en un consejo directivo junto a Américo Castro, Genaro Estrada, Fernando Ortiz, Alfonso Reyes y Ricardo Rojas.

5. Para concluir.

A pesar de la brevedad de su edición³¹ (circunstancia que compartió con otras revistas republicanas), *Tierra Firme* se convirtió en un referente del americanismo español. En sus ocho números se publicaron 35 artículos (algunos divididos en dos o tres partes), 5 documentos, 28 notas diversas y 54 reseñas críticas. Los trabajos, de gran rigurosidad científica y buena pluma, se convirtieron pronto en clásicos. Uno de los aspectos más interesante de la revista es la atención al americanismo internacional, cuyas novedades se enumeraron en la sección titulada: *América en la revistas*. Otro no menos útil son las reseñas, que ocuparon un lugar importante en la revista. Por todos estos valores, la revista ha tenido una gran trascendencia en la historiografía americanista española

6. Apéndice: Índice General de Tierra Firme.

Claves: AR= artículo; Do= documento; Nt= nota; RE= reseña.

Acero, Andrés (RE), sobre Raúl Porras Barrenechea, *Pequeña antología de Lima*, Madrid, 1935, en TF, 1 (1936), pp. 172-173.

Álvarez del Vayo, Julio (AR), “El conflicto del Chaco y su fin”, TF, 2 (1935), pp. 25-43.

“América en las revistas”, TF, 3 (1935), pp. 181-185.

“América en las revistas”, TF, 4 (1935), pp. 163-169.

“América en las revistas”, TF, 1 (1936), pp. 175-180.

“América en las revistas”, TF, 2 (1936), pp. 341-352.

Ballesteros Gaibrois, Manuel (Do), “Un testimonio de la cerámica peruana”, TF, 2 (1935), pp. 149-160.

Ballesteros Gaibrois, Manuel (AR), “Pieles de bisonte pintadas. Tres ejemplares del Museo Arqueológico Nacional”, TF, 4 (1935), pp. 65-79.

Ballesteros Gaibrois, Manuel (NT), “XXVI Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla, 12-20 de octubre de 1935”, TF, 4 (1935), pp. 133-138.

Ballesteros Gaibrois, Manuel (RE), sobre Hermann Trimborn, ed., *La*

cerámica peruana del Museo Arqueológico de Madrid, en colaboración con Martín Almagro Basch, Guadalupe Balcázar, Ángel de Tuy y Anna Rüstow, *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, t. XIV, cuaderno 2º, Madrid, Aguirre, 1935, en TF, 2 (1936), pp. 330-334.

Ballesteros Usano, A.; A. Bernárdez; José María Ots; Luis Santullano; Timoteo Pérez Rubio; Tomás Navarro Tomás; Emilio G. Nadal, Teresa Andrés, A.R. Rodríguez Moñino, María Zambrano y Enrique Naval (Nt), "Un año de labor cultural de la República Española (Julio 1936-Julio 1937)", en TF, 3-4 (1936), pp. 579-614.

Barón Castro, Rodolfo (Nt), "Filipinas hacia la república independiente", TF, 2 (1935), pp. 191-204.

Barón Castro, Rodolfo (AR), "Unión y desunión de Centroamérica", TF, 3 (1935), pp. 93-108.

Barón Castro, Rodolfo (AR), "Españolismo y antiespañolismo en la América Hispana", TF, 4 (1935), pp. 41-54.

Barón Castro, Rodolfo (RE), sobre Jesús Domínguez Bordona, *Manuscritos de América*, Catálogo de la Biblioteca de Palacio, t. IX, Madrid, Talleres de Blass, 1935; y Antonio Rodríguez Moñino, *Catálogo de los manuscritos de América existentes en la "Colección de jesuitas" de la Academia de la Historia*, Badajoz, La Minerva Extremeña, 1935, en TF, 4 (1935), pp. 158-161.

Barón Castro, Rodolfo (RE), sobre Gustavo Adolfo Otero, *Figura y carácter del indio (Los ando-bolivianos)*, Barcelona, s.a., 1935, TF, 1 (1936), pp. 155-159.

Barón Castro, Rodolfo (RE), sobre Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, *Documentos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla. Siglo XVI*, Madrid, Tip. de Archivos, 1935; Ídem, *Catálogo de los fondos cubanos del Archivo General de Indias, t. II, Expedientes diarios. 1642-1799*, Sevilla, Imprenta de la Gaviria, 1935, TF, 1 (1936), pp. 159-160.

Barón Castro, Rodolfo (RE), sobre *Arte en América y Filipinas*, Cuaderno 1º, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1935, TF, 1 (1936), pp. 160-162.

Barón Castro, Rodolfo (RE), sobre Artemio de Valle-Arizpe, *El Palacio Nacional de México. Monografía histórica y anecdótica*, México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1936, en TF, 2 (1936), pp. 326-330.

Barón Castro, Rodolfo (RE), sobre José Martí, *América*, Paris, Institut International de Coopération Intellectuelle, 1935, en TF, 2 (1936), pp. 336-337.

Barón Castro, Rodolfo (RE), sobre Herbert van Leiser, *L'Amérique Latine à la Société des Nations*, Ginebra, 1934, en TF, 3-4 (1936), pp. 563-564.

Barón Castro, Rodolfo (RE), sobre Frank Tannenbaum, *Whither Latin America? An Introduction to its Economic and Social Problems*, Nueva York, 1935 (2ª edición), en TF, 3-4 (1936), pp. 564-565.

Barón Castro, Rodolfo (RE), sobre Víctor Miguel Díaz, *Barrios ante la posteridad*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1935, en TF, 3-4 (1936), pp. 576-577.

Basadre, Jorge (AR), "El Perú actual", TF, 3 (1935), pp. 47-64.

Bernal Ulecía, B. (DO), "Hernando Colón y los intereses de los herederos del Almirante. Un documento revelador", TF, 2 (1936), pp. 305-318.

Bizilli, Pierre (AR), "El Renacimiento en la historia de la civilización (De la Revue de Littérature Comparée)", TF, 2 (1935), pp. 67-103.

Blanco, Tomás (AR), "La isla de Puerto Rico y el continente americano", TF, 2 (1936), pp. 211-225.

Boscá Seytre, A. (NT), "Una momia americana del Museo Paleontológico de Valencia", TF, 3-4 (1936), pp. 539-540.

Brante Schweide, Iso (AR), "La diplomacia de la Santa Alianza y la Independencia hispanoamericana", TF, 1 (1936), pp. 5-21.

Carande, Ramón (NT), "Los tesoros de Indias en los precios de España", TF, 1 (1935), pp. 7-30.

Cassel, Gustav (AR), "Un problema de equilibrio (De Skandinaviska Kreditaktiebolaget, núm. I, 1935)", TF, 2 (1935), pp. 105-115.

Castedo Padilla, Leopoldo (RE) sobre Armando Cortesão, *Cartografía e cartógrafos portugueses dos séculos XV e XVI (Contribuição para un estudio completo)*, Lisboa, 1935, 2 vols., en TF, 2 (1936), pp. 337-338.

Castro, Américo (AR), "Poesía y realidad en el Poema del Cid", TF, 1 (1935), pp. 7-30.

Castro, Américo (Nt), "Cuestiones lingüísticas de América", TF, 2 (1935), pp. 177-191.

Castro, Américo (RE), sobre Amado Alonso, *El problema de la lengua en América*, Madrid, Espasa-Calpe, 1935, en TF, 2 (1935), pp. 204-207.

Castro, Américo (Nt), "Las complicaciones del arte barroco", TF, 3 (1935), pp. 161-168.

Castro, Américo (RE), sobre Ricardo Rojas, *Cervantes*, Buenos Aires, J. Roldán y Compañía, 1935, TF, 2 (1936), pp. 319-321.

D. B., J. (Do), "Documentos relativos al obispo de Trujillo (Perú) Don Baltasar Jaime Martínez Compañón", TF, 3-4 (1936), pp. 544-559.

Dantín Cereceda, Juan (AR), "Primeros contactos entre los tipos de alimentación antillano y mediterráneo", TF, 3-4 (1936), pp. 383-412.

Díez-Canedo, Enrique (RE), "Antologías poéticas", TF, 3 (1935), pp. 169-176.

“Estudios documentales sobre Spinoza y Nietzsche” (Do), TF, 1 (1935), pp. 135-144.

G. Fresca (RE), sobre José Cuatrecasas, *Plantae Colombianae Novae*, Madrid, Museo Nacional de Ciencias Naturales, 1933, en TF, 3-4 (1936), pp. 572-574.

G. Nadal, Emilo (Nt), “Un valenciano compañero de Grijalva y Cortés. Pere Guerau o Grau”, TF, 3-4 (1936), pp. 535-538.

G. Nadal, Emilio (RE), sobre R. de Lafuente Marchain, *Conquistadores del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1937, en TF, 3-4 (1936), pp. 567-568.

G. Nadal, Emilio (RE), sobre Luis Querol y Roso, *Negros y Mulatos de Nueva España. Historia de su alzamiento en México en 1612* (Anales de la Universidad de Valencia, Año XII, 1931-1932, Valencia, 1935, pp. 121-165), en TF, 3-4 (1936), pp. 568-570.

García Calderón, Ventura (AR), “¿Cómo era aquel español?”, TF, 3 (1935), pp. 29-45.

García-Pelayo, Manuel (AR), “Juan Ginés de Sepúlveda y los problemas jurídicos de la conquista de América”, TF, 2 (1936), pp. 227-258.

Gili Gaya, S. (RE), sobre Juan Montalvo, *El libro de las pasiones y Páginas desconocidas*, Publicaciones de la Revista de la Universidad de la Habana, La Habana, t. I y II, 1935 y 1936, en TF, 3-4 (1936), pp. 574-576.

Guerra, José Eduardo, “Tierras del Potosí y Oruro (Itinerario espiritual de Bolivia)”, TF, 4 (1935), pp. 19-39.

Huizinga, J. (AR), “Carta a M. Julien Benda. (De “Correspondance”, publicado por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual), TF, 1 (1935), pp. 55-69.

Iglesia, Ramón (RE), sobre Rómulo D. Carbia, *La crónica oficial de las Indias Occidentales. Estudios histórico y crítico acerca de la historiografía mayor de Hispano-América en los siglos XVI a XVIII. Con una introducción sobre la crónica oficial de Castilla*, La Plata, 1934, en TF, 2 (1935), pp. 207-209.

Iglesia, Ramón (RE), sobre José María Ots, *Instituciones sociales de la América española en el periodo colonial*, La Plata, 1934, en TF, 2 (1935), pp. 212-213.

Iglesia, Ramón (RE), sobre César Silió, *Don Alvaro de Luna y su tiempo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1935, en TF, 3 (1935), pp. 176-177.

Iglesia, Ramón (RE), sobre Hans Jeschke, *Die Generation von 1898 in Spanien*, Halle/Saale, Max Niemeyer, 1934, en TF, 3 (1935), pp. 178-179.

Iglesia, Ramón (AR), “Bernal Díaz del Castillo y el populismo en la Historiografía española”, TF, 4 (1935), pp. 5-18.

Iglesia, Ramón (RE), sobre Kasimir Edschmid, *Glanz und Elend Südamerikas. Roman eines Erdteiles*, Frankfurt am Main, Societäts-Verlag, 1934.

Iglesia, Ramón (RE), sobre André Siegfried, *Amérique latine*, Paris, Armand Colin, 1934, en TF, 1 (1936), pp. 162-164.

Iglesia, Ramón (RE) sobre Thompson, J. Eric, *La civilisation aztèque*, Paris, Payot, 1934.

Iglesia Parga, Ramón (RE), sobre Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Imprenta Mundial, 1934, en TF, 2 (1936), pp. 334-336.

Izquierdo Croselles, Juan (AR), “La población civil y la guerra”, TF, 2 (1935), pp. 45-65.

Jos, Emiliano (AR), “El Congreso Internacional de Americanistas y la historia del descubrimiento”, TF, 1 (1936), pp. 47-71.

E. L. (RE), Dos libros de historia de arte. Chandler Ruthfon Post, *A history of Spanish painting*, Harvard University Press.- Manuel Gómez-Moreno, *El arte románico español, esquema de un libro*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1934, TF, 1 (1935), pp. 165-169.

Larrea, Juan (AR), “Un vaso peruano del Museo de Madrid”, TF, 3-4 (1936) pp. 515-534.

Larrea, Juan (Nt), “Lihuis pajareros”, TF, 3-4 (1936), pp. 540-543.

Larrea, Juan (Nt), “Algunos datos sobre etnografía de Túmbez”, TF, 3-4 (1936), pp. 543-544.

Magariños, Santiago (RE), sobre Silvio A. Zavala, *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, Sección Hispanoamericana, vol. I, Madrid, 1935, en TF, 2 (1935), pp. 209-211.

Mannheim, Karl (AR), “La Sociología Alemana de 1918 a 1933 (De Política, núm. I, 1934, publicada por la London School of Economics and Political Science), TF, 1 (1935), pp. 71-102.

Mañach, Jorge (AR), “La antología del modernismo”, TF, 4 (1935), pp. 55-63.

Moreno Villa, José (Nt), “Papeles del Archivo de Palacio”, TF, 2 (1935), pp. 161-175.

Nahama, Joseph (AR), “Los sefardíes de Salónica”, TF, 4 (1935), pp. 113-132.

Nehama, Joseph (AR), “Los sefardíes de Salónica (conclusión)”, TF, 1 (1936), pp. 117-130.

Ots Catdequí, José María (Do), “Sevilla y la moderna historiografía hispano-americana”, TF, 3 (1935), pp. 143-160.

Ots Catdequí, José María (AR), “La expansión del derecho español en las

Indias", TF, 1 (1936), pp. 73-87.

Ots Catdequí, José María (AR), "El régimen municipal hispanoamericano del período colonial", TF, 3-4 (1936), pp. 353-381.

Pérez Ferrero, Miguel (AR), "Dos poetas españoles en América y uno americano en España", TF, 1 (1936), pp. 23-45.

Pérez Serrano, Nicolás (Nt), "¿Neoconstitucionalismo o pseudoconstitucionalismo?", TF, 1 (1935), pp. 152-154.

Pittaluga, Gustavo (Nt), "Revista de ambos mundos", TF, 1 (1935), pp. 145-152.

Pittaluga, Gustavo (AR), "Cajal y el estudio de la sangre", TF, 2 (1935), pp. 5-24.

Rodríguez Lafora, Gonzalo (AR), "La influencia de la personalidad y el carácter de Cajal sobre su obra", TF, 1 (1935), pp. 31-54.

Rodríguez Moñino, Antonio R. (RE), "Sobre el primer poema referente a la conquista de América [Clemente Palma, *Don Alonso Henríquez de Guzmán y el primer poema sobre la conquista de América*, Lima, 1935]", en TF, 1 (1936), pp. 164-166.

Rodríguez Moñino, Antonio R. (RE), sobre *Isagoge histórica apologética de las Indias occidentales y especial de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de Predicadores*, prólogo de J. Fernando Juárez Muñoz, Guatemala, 1935, en TF, 2 (1936), pp. 338-339.

Rodríguez Moñino, Antonio R. (AR), "Cómo se publicaba un libro en Indias a principios del siglo XVII. Andanzas inquisitoriales de La Ovandina. Crónica de linajes coloniales", TF, 3-4 (1936), pp. 413-437.

Rodríguez Moñino, Antonio R. (RE), "¿Una crónica dominicana del siglo XVI?", TF, 3-4 (1936), pp. 538-539.

Röpke, W. (AR), "La Economía fascista (De Economica, núm. 5, 1935. Publicada por la London School of Economics and Political Science)", TF, 3 (1935), pp. 65-92.

Rosenblat, Ángel (AR), "El desarrollo de la población indígena de América", TF, 1 (1935), pp. 115-133.

Rosenblat, Ángel (AR), "El desarrollo de la población indígena de América (continuación)", TF, 2 (1935), pp. 117-148.

Rosenblat, Ángel (AR), "El desarrollo de la población indígena de América (conclusión)", TF, 3 (1935), pp. 109-141.

Rosenblat, Ángel (RE), sobre Luis Pericot y García, *América Indígena*, Tomo I; "El hombre americano. Los pueblos de América", Barcelona, Salvat, 1936, en TF, 4 (1935), pp. 152-154.

Rosenblat, Ángel (RE), sobre Padre Lucas Espinosa, *Los Tupí del Oriente*

Peruano. Estudio lingüístico y etnográfico, Madrid, Publicaciones de la expedición Iglesias al Amazonas, 1935, en TF, 4 (1935), pp. 154-157.

Rosenblat, Ángel (AR), "Los otomacos y taparitas de los Llanos de Venezuela. Estudio etnográfico y lingüístico", TF, 1 (1936), pp. 131-153.

Rosenblat, Ángel (AR), "Los otomacos y taparitas de los Llanos de Venezuela. Estudio etnográfico y lingüístico (continuación)", TF, 2 (1936), pp. 259-304.

Rosenblat, Ángel (AR), "Los otomacos y taparitas de los Llanos de Venezuela. Estudio etnográfico y lingüístico (conclusión)", TF, 3-4 (1936), pp. 439-513.

Rosenblat, Ángel (RE), sobre Rufino José Cuervo, *El castellano en América*, Bogotá, Biblioteca Aldeana de Colombia, 1935, en TF, 2 (1936), pp. 321-325.

Rosenblat, Ángel (RE), sobre Hugo D. Barbagelata, *Histoire de l'Amérique espagnole*, Paris, Librairie Armand Colin, 1936, en TF, 3-4 (1936), pp. 561-563.

Rosenblat, Ángel (RE), sobre Max Daireaux, L. Diffloth, Roberto Gache, Pierre Janet, Gaston Jéze, F. Legueu, G. Lewandowski, J.H. Ricard, *Initiation à la vie e Argentine*, París, Armand Colin, 1935, en TF, 3-4 (1936), pp. 565-567.

Sánchez Reulet, Aníbal (AR), "Panorama de las ideas filosóficas en Hispanoamérica", TF, 2 (1936), pp. 181-209.

Torre, Guillermo de (Nt), "Cartelera de libros hispanoamericanos", TF, 4 (1935), pp. 138-148.

Tovar, Antonio (RE), sobre Werner Jaeger, *Paideia. Die Formung des griechischen Menschen*, Erster Band, Berlin und Leipzig, Walter de Gruyter, 1934, TF, 1 (1935), pp. 163-165.

Wagemann, Ernst (AR), "La Economía de empresa entre nieblas. (De la Europäische Revue, 1934)", TF, 1 (1935), pp. 103-113.

Zavala, Silvio A. (AR), "Las conquistas de Canarias y América. Estudio Comparativo", TF, 4 (1935), pp. 81-112.

Zavala, Silvio A. (AR), "Las conquistas de Canarias y América. Estudio Comparativo (conclusión)", TF, 1 (1936), pp. 89-115.

Zavala, Silvio A. (RE), sobre Genaro Estrada, *Algunos papeles para la Historia de las Bellas Artes en México*, México, 1935, en TF, 4 (1935), pp. 157-158.

Zavala, Silvio A. (RE), *Monografías históricas sobre la ciudad de Lima*, Lima, Librería e imprenta Gil, 1935, en TF, 1 (1936), p. 167.

Zavala, Silvio A. (RE), sobre *Libros de Cabildos de Lima*, Lima, Torres-

Aguirre, San Martí y Compañía, 1935, 5 vols., en TF, 1 (1936), pp. 167-168.

Zavala, Silvio A (RE), sobre Juan Manzano Manzano, *Las "Notas" a las Leyes de Indias, de Manuel José de Ayala*, Madrid, Publicaciones del Instituto de Derecho Comparado Hispano-Portugués-Americano, C. Bermejo impresor, 1935, en TF, 1 (1936), pp. 168-169.

Zavala, Silvio A. (RE), sobre Lewis Hanke, *Las teorías políticas de Bartolomé de las Casas*, Buenos Aires, Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, núm. LXVII, 1935, en TF, 1 (1936), pp. 169-172.

Zavala, Silvio A. (RE), *Colección de estudios históricos, jurídicos, pedagógicos y literarios. Homenaje a D. Rafael Altamira y Crevea*, Madrid, C. Bermejo, 1936.

Zavala, Silvio A (RE), sobre Juan Manzano Manzano, *El Nuevo Código de las Leyes de Indias (Proyecto de Juan Crisóstomo de Ansoategui)*, Madrid, Universidad Central, Facultad de Derecho, Tipografía de Archivos, 1936, en TF, 2 (1936), p. 340

Zavala, Silvio A (RE), sobre *Historia del movimiento obrero en México. Legislación del trabajo en los siglos XVI, XVII y XVIII*, México, Departamento del Trabajo, 1936, en TF, 2 (1936), p. 340

Zavala, Silvio A (RE), sobre José López Portillo y Weber, *La Conquista de la Nueva Galicia*, México, Secretaría de Educación Pública, 1935, en TF 3-4 (1936), pp. 570-572.

Zavala, Silvio A. (RE), sobre *Les espagnol sur la côte d'Afrique au XV et au XVI siècles*, París, Larose, 1935, en TF 3-4 (1936), p. 577.

Zavala, Silvio A. (RE), sobre Carlos R. Menéndez, *La huella del general Don Antonio López de Santa Anna en Yucatán*, Mérida, 1936, en TF 3-4 (1936), pp. 578.

Zavala, Silvio A. (RE), sobre *Diario de Lima de Juan Antonio Suardo (1629-1634)*, introducción y notas de Rubén Vargas Ugarte, Lima, Consejo Provincial de Lima, 1935, en TF 3-4 (1936), pp. 578.

Zulueta, Luis de (AR), "La política exterior de la República", TF, 3 (1935), pp. 5-27.

Notas:

¹ MAINER, José Carlos, *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Cátedra, Madrid, 1983. La penetración cultural, como ha señalado Lorenzo Delgado, constituyó: "un medio de dominación indirecta, a tenor de la capacidad de inculcar en las élites locales el sistema de valores y los hábitos de comportamiento en las respectivas naciones colonizadoras". GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, *Imperio de Papel. Acción cultural y política exterior durante el primer*

franquismo, CSIC, Madrid, 1992, p. 9. Un análisis de las características, pautas y objetivos de esta política cultural en el primer capítulo de la citada obra, titulado: "Un nuevo elemento de la política exterior" (pp. 9-70).

² La Junta tuvo su origen en una Oficina de Relaciones Culturales creada en el Ministerio de Estado por inspiración de Américo Castro. Sobre este decisivo profesor, véase BERNABÉU ALBERT, Salvador, "Un señor que llegó del Brasil. Américo Castro y la realidad histórica de América", *Revista de Indias*, vol. LXII, nº 226, Madrid, 2002, pp. 651-674.

³ En la actualidad estoy preparando una edición facsimilar de *Tierra Firme* junto a la doctora Consuelo Naranjo Orovio. Un panorama de las revistas de la época puede encontrarse en OSUNA, Rafael, *Las revistas españolas entre dos dictaduras (1931-1939)*, Pretextos, Valencia, 1986.

⁴ Véase los trabajos de NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio, "La IIª República y la expansión cultural en Hispanoamérica", *Hispania*, vol. LII, nº 181, Madrid, 1992, pp. 629-653; y TABANERA GARCÍA, Nuria, "Institucionalización y fracaso del proyecto republicano", en Pedro PÉREZ HERRERO y Nuria TABANERA (coord.), *España/América Latina: Un siglo de políticas culturales*, AIETI/SINTESIS-OEI, Madrid, 1992, pp. 49-90.

⁵ Decreto del 9 de junio de 1931, *Gaceta de Madrid*, 10 de junio de 1931.

⁶ Reglamento del 23 de julio de 1931. Aparecida en la *Gaceta de Madrid* del 25 de julio de 1931.

⁷ MARTIN, Percy Alvin, "El Centro de Estudios de Historia de América en la Universidad de Sevilla", en *Hispanic American Historical Review*, vol. XIV, 2, 1934, pp. 244-247.

⁸ Luis de Zulueta fue ministro de Estado en el gobierno Azaña del 16 de diciembre de 1931 al 12 de junio de 1933.

⁹ José María Doussinague y Texeidor (1894-1967) fue el autor de sendos proyectos que presentó en torno a tres ejes: la historia, el idioma y la enseñanza, que tendrían el fin último de la unión de todas las naciones hispanoamericanas en un superestado, al que se llegaría por adhesiones sucesivas a un primer núcleo de naciones bolivarianas. Sobre sus planes, NIÑO, Antonio, *La II República ...*, p. 641 y ss. y TABANERA, Nuria, *Ilusiones y desencuentros: la acción diplomática republicana en Hispanoamérica (1931-1939)*, CEDEAL, Madrid, 1996, pp. 210-217.

¹⁰ *Acta de la sesión celebrada por la Junta de Relaciones Culturales el día 20 de enero de 1933*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE en adelante), R-1307/3.

¹¹ *Actas de la sesión ... 20 de enero de 1933*, AMAE, R-1307/3.

¹² Fernando de los Ríos, militante del PSOE, fue Ministro de Estado en el gobierno Azaña entre el 12 de junio y el 12 de septiembre de 1933.

¹³ El acta de la sesión del 5 de julio de 1933 está transcrita en TABANERA, Nuria, "Institucionalización ...", pp. 87-90.

¹⁴ El presupuesto aumentó considerablemente (de 500.000 a 900.000 pts.), si bien la subida fue fugaz, ya que la crisis económica y los recortes presupuestarios del ministro Chapaprieta para 1935 redujeron la asignación a la mitad: 450.000 pts. La Junta también manejó otra cantidad importante que el Ministerio de Estado tenía destinado a la expansión cultural en el extranjero: 844.000 pts. Con este dinero se

financió tanto la sección Hispanoamericana como la revista *Tierra Firme*.

¹⁵ La llegada de Claudio Sánchez-Albornoz a la cartera de Estado inauguró una época de fricciones, donde intervinieron cuestiones personales con Menéndez Pidal, que dimitió de la presidencia de la Junta de Relaciones Culturales.

¹⁶ TABANERA, Nuria, "Emigración y repatriación de españoles en Iberoamérica durante la Segunda República española (1931-1936)" en *Inmigración, integración e imagen de los latinoamericanos en España (1931-1936)*, Cuadernos sobre Cultura Iberoamericana, Madrid, 1988, pp. 120-121.

¹⁷ Esta contradicción también se produjo en la representación en el extranjero, coincidiendo embajadores como Julio Álvarez del Vayo en México, Baeza Durán en Chile, Antonio Jaén en Lima y Díez-Canedo en Uruguay con José María Doussinague, que renunció a la República el 20 de julio de 1936 cuando se encontraba en Bruselas, convirtiéndose desde entonces en un activo agente de la Junta de Burgos y de la dictadura franquista.

¹⁸ Sobre los orígenes del centro, véase LÓPEZ SÁNCHEZ, José María, "El Centro de Estudios Históricos: primer ensayo de la Junta para Ampliación de Estudios en trabajos de investigación", en RUÍZ MAJÓN, Octavio y LANGA, Alicia, *Los significados del 98. La sociedad española en la génesis del siglo XX*, Universidad Complutense-Biblioteca Nueva, Madrid, 1999, pp. 669-681; y del mismo autor, "Reinterpretar la cultura española: el Centro de Estudios Históricos", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 24, Madrid, 2004, pp. 143-160.

¹⁹ BERNABÉU ALBERT, Salvador, "La pasión de Ramón Iglesia Parga (1905-1948)", *Revista de Indias*, vol. LXV, nº 235, Madrid, 2005, pp. 755-772.

²⁰ *Memoria de la Junta de Ampliación de Estudios, 1933-34*, Madrid, 1935.

²¹ BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel, "Los comienzos de un instituto y de una revista", *Revista de Indias*, vol. XLIX, nº 187, Madrid, 1989, pp. 546-547.

²² Carta de Américo Castro a la Junta de Relaciones Culturales, Madrid, 30 de diciembre de 1935. AMAE, R- 727/20.

²³ Nuria Tabanera ha recogido las siguientes cantidades: 40.000 (1933), 36.000 (1934) y 40.000 (1935). TABANERA, *Ilusiones ...*, p. 86.

²⁴ Sobre las vicisitudes de esta edición, véase BERNABÉU ALBERT, Salvador, "La pasión ...".

²⁵ GARCÍA ISASTI, Prudencio, "El Centro de Estudios Históricos durante la guerra civil española (1936-1939)", *Hispania*, vol. LVI, nº 194, Madrid, 1996, pp. 1071-1096.

²⁶ *Tierra Firme*, nº 1, 1935, Madrid, pp. 5-6.

²⁷ *Tierra Firme*, nº 3-4, 1936, Madrid, pp. 579-614.

²⁸ Carta de Américo Castro a la Junta de Relaciones Culturales, Madrid, 30 de diciembre de 1935. AMAE, R- 727/20.

²⁹ MORENO VILLA, José, *Vida en claro*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p. 98.

³⁰ MORENO VILLA, José, *Vida ...*, p. 99.

³¹ LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio, "La ruptura de una tradición americanista en el CSIC: la evanescencia de la revista *Tierra Firme*", *Arbor*, nº 631-632, Madrid, 1998, pp. 387-411.

LA ESTRATEGIA AMERICANISTA DE RAFAEL ALTAMIRA TRAS LA DERROTA DEL PROYECTO OVETENSE (1910-1936) ENTRE EL LOBBY PARLAMENTARIO Y EL REFUGIO ACADÉMICO

Gustavo Hernán Prado
FICyT – Universidad de Oviedo

1. Introducción.

El año de 1910, efeméride del quiebre del orden imperial escenificaría, paradójicamente, la postergada reconciliación ideológica entre la Península y sus antiguas colonias. Este poliédrico año, en el que la mayoría de las repúblicas latinoamericanas festejaron simultáneamente su independencia y la asunción del legado cultural hispano, parecía llamado a abrir una era de fructíferos intercambios entre el mundo intelectual español y latinoamericano. Pero si la concreción de este ambicioso proyecto parecía posible en aquella coyuntura, ello no se debía solo al propicio "clima del Centenario" y menos aún a un temor instintivo hacia el imperialismo anglosajón que se extendía en el Nuevo Mundo, sino más bien a los sorprendentes progresos que el movimiento americanista español había realizado en unos pocos meses.

En el mes de marzo de 1910, Rafael Altamira retornaba a España luego de haber protagonizado un triunfal periplo iniciado en julio de 1909 en Buenos Aires y se producía un curioso fenómeno de masas, alentado por la Universidad de Oviedo y el lobby americanista español; amplificado por la prensa republicana y convalidado políticamente por el Gobierno liberal. Si los primeros tramos de este viaje no habían logrado atraer demasiado la atención de la opinión pública española –sacudida por los eventos de Marruecos, la revuelta barcelonesa y el cambio de gobierno– las escalas mexicana y cubana de Altamira fueron seguidas con creciente atención en la Península. Así, pues, cuando el viajero puso pié en España pudo observar, con cierta perplejidad, cómo la aventura americanista ovetense era saludada con entusiasmo por abigarradas multitudes que vitoreaban su nombre; por las fuerzas vivas gallegas, cántabras, alicantinas y asturianas que reclamaban su palabra; por la prensa